

Edición original:
The Shape of Time (Yale University Press, 1962)

Traducción: JORGE LUJAN MUÑOZ

Edición revisada por FRANCISCO CALVO

© 1975



Roble, 22. Madrid-20

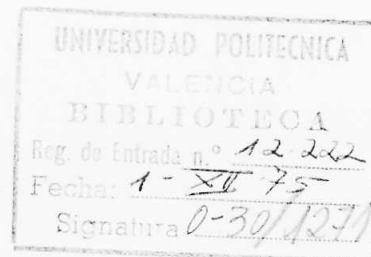
ISBN: 84-7053-138-5

Depósito legal: M-16.098-1975

Printed in Spain, Impreso en España
Industrias FELMAR, Magnolias, 49, Madrid-29

LA CONFIGURACION DEL TIEMPO

GEORGE KUBLER



INTRODUCCION

El libro de Kubler —con el cual se inicia esta colección, dedicada a textos en los que se plantean los problemas que, desde una perspectiva actual, afectan a la historia y a la realidad misma del arte y su «historia»— constituye, dentro de la «literatura» artística, una especie de discurso antiacadémico o disertación aparentemente informal. En el fondo su contenido resulta un tanto elíptico al abordar un tema que sobrepasa los límites que de antemano, desde hace más de un siglo, se han establecido en la disciplina. Contrario al sentido usual y tradicional de las palabras «estilo» y «escuela», y, por otra parte, decididamente opuesto a aceptar que la historia del arte exclusivamente se dedique a confeccionar catálogos, por muy irreprochables e irrefutables que éstos sean desde los puntos de vista documental, formal o iconográfico, Kubler intenta sentar las premisas indispensables para situar la obra de arte dentro de un amplio ámbito cultural. Su texto, ante todo, es crítico y está encaminado a indagar cuáles son los presupuestos necesarios para poder realizar una investigación acerca de los objetos artísticos, los cuales de por sí forman parte del mundo, de las «cosas» que el hombre ha creado a lo largo de los siglos, llegando hasta nosotros, a veces, en las civilizaciones sin historia, sin fechas ni nombres o, en el caso de nuestras culturas, cargadas de noticias a través de documentos escritos o disquisiciones literarias. Su discurso es, pues, una especie de arqueología generalizada, con un valor instrumental innegable y aleccionador, aunque pueda llegar a causarnos verdadero pavor el constatar que lo que en último término cuenta no es más que una enorme repetición de series objetuales producidas intermitente y diacrónicamente en el espacio y en el tiempo.

Según nos indica Kubler, su iniciador teórico fue el

etnólogo y sociólogo A. L. Kroeber, autor que, a pesar de haberse traducido hace algunos años una obra suya al castellano, sin embargo no ha dejado hasta ahora ninguna huella en los lectores españoles. No creo que suceda lo mismo con Kubler, cuyo libro ofrece el atractivo de ser un texto en el que se abordan los temas a un nivel de reflexión sobre el método superior al de una disertación escolar. Profesor de la Universidad de Yale, autor de sólidos y serios libros sobre arte prehispánico y colonial en Hispanoamérica y brillante especialista de arquitectura barroca en España y Portugal, Kubler tiene una preparación de profesional que se trasluce a lo largo de todas las páginas de *The Shape of the Time*, al citar ejemplos o hacer referencias a obras de arte, un determinado monumento o una serie poco conocida o estudiada. Y es ahí precisamente en donde se articula su pensamiento con la concreción de una metodología nueva. Su concepción del oficio de historiador, que dispone a su guisa del tiempo, camina a la par de la posibilidad de establecer, en el arsenal del enorme caudal de obras de arte acumuladas a lo largo de siglos, clasificaciones por series y sucesiones con sus distintas e intermitentes duraciones en las que cuentan las evoluciones largas y resultan menospreciables, o sin casi importancia, las más cortas, tales como las modas, las cuales no suponen cambios substanciales. Nada más explícito en Kubler que la diferenciación que puede existir entre las obras de civilizaciones sin textos ni documentos para fechar, atribuir o explicar la obra de arte y las de nuestra cultura occidental en la que el eje de la historia del arte es la biografía del artista, del cual muchas veces conocemos las mil y una incidencias de su vida personal. Pero nada queda mejor clasificado que lo que piensa acerca de esta manera de hacer la historia del arte. A Kubler se le puede asignar plenamente el querer hacer la «historia sin nombres». Nadie mejor que él analiza lo que existe de mítico en el concepto occidental del artista genial, especie de demiurgo capaz de inventar por sí mismo el mundo. Quizás en esto Kubler toque uno de los problemas más irreductibles del pensamiento emanado de la estética europea. Ni que decir tiene que en su criterio las monografías sobre un único monumento son «como la piedra tallada lista para ser colocada en una pared de mampostería que se

ha construido sin propósito ni plan». Al hacer tal afirmación, lo mismo que con su sentido del valor de la biografía, confirma su sentido serial de la creación artística.

Muy importante es señalar cómo este libro, traducido a casi todas las lenguas, aparte de su éxito entre los lectores interesados por la historia del arte, ha sido objeto de atención en lo que se refiere a los artistas. Para el pintor norteamericano Ad Reinhardt su publicación supuso, en 1962, un hecho que consignó en la cronología de su propia biografía. No resulta esto extraño cuando se conoce su obra pictórica que con su sentido de la repetición sistemática fue como un incesante ahondar en la pintura misma. Tampoco es de extrañar su influencia en los artistas del Minimal Art, que con sus permutaciones, combinaciones de formas idénticas o sus variaciones de naturaleza del material, parecen coincidir con lo que Kubler consigna en el estudio de las obras del pasado. Otro tanto podría establecerse con los artistas conceptuales cuya concepción antiestilística o, por el contrario, su asimilación operativa, supone un fenómeno de ahondar cuantitativa e indistintamente en las diferentes sucesiones de largas o cortas duraciones.

Discípulo de Focillon, Kubler ha escrito veinte años después una especie de contrapartida del libro de su maestro *La vie des Formes* (1933). Lo que sí parece haber dejado adrede de lado es toda la corriente iconológica de Panofsky. Su libro comienza con el balance de la definición de Cassirer del «arte como lenguaje simbólico». En esto, al igual que su voluntario parecer ignorar la dialéctica histórica, el libro de Kubler presenta una singularidad digna de ser, si no tenida en cuenta, sí por lo menos apuntada. Dentro de los problemas epistemológicos de la ciencia actual, preocupada por la heterogeneidad, excepcionalidad y mutabilidad de los fenómenos, quizá este libro se integre a los que buscan establecer cuantitativamente los «modelos» que puedan darnos las cadenas de las distintas series que estructuran la realidad.

Kubler, en determinados capítulos de su obra, hace referencia a conceptos sacados de otras ciencias como las matemáticas modernas. Pero, sin duda, no hay que ir tan lejos. Ahora bien, lo que sí es cierto es que entre